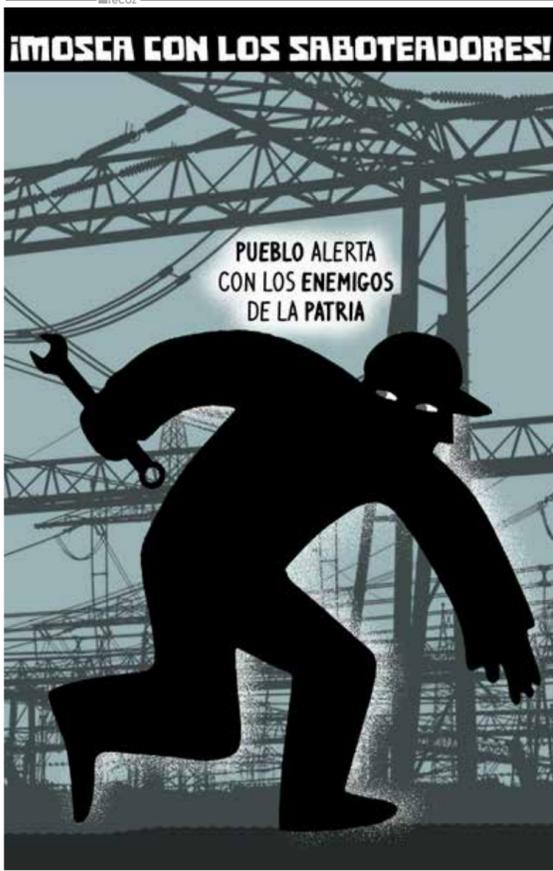




■ Estamos con CITGO en la distancia

■ Seguimos dando la Batalla de Carabobo

■ Assange es sinónimo de libertad



Erratas de la fe

Armando Carías armandocarías@gmail.com

Mi temprana y promisoría vocación de monaguillo se frustró aquella mañana cuando, después de misa, descubrí al cura Ramón, a quien tenía por santo, dándole la ostia directamente con la boca, con lengua incluida, a la esposa del don Eleuterio, respetable benefactor de los insumos de la modesta capilla de nuestra parroquia.

Ese día, debo decirlo, renuncié a mis futuros hábitos y decidí ser periodista, iniciándome con la forma más directa de entrar en contacto con el oficio, vendiendo periódicos.

Por supuesto que no pienso rayar al episcopado delatando la zona de Caracas donde religiosamente –como debe ser– voceaba el impreso que llevaba la voz de la Santa Madre Iglesia Católica. Solo diré que por cada ejemplar de *La Religión* que vendía, el cura Ramón, a cambio de mi silencio y en justa retribución por la faena, me daba una locha, lo que con base en el índice Dow Jones, en este momento equivaldría aproximadamente a dos mil bolos, suma nada despreciable para un carajito de siete años.

Siempre, después de cobrar, me veía en el dilema de la Cucarachita Martínez: ¿qué hacer con tamaña fortuna? Aplicaba, entonces, la lógica que después me confirmaría la cuña del Banco Latino: “Hay que ahorrar, eso conviene, porque el que ahorra siempre tiene”.

Así, locha a locha, logré rebosar mi alcancía en forma de cochinito hasta que un día, mandando al cipote los consejos de mis asesores financieros, la estrellé contra el piso y saltaron rebosantes las monedas acumuladas en su interior.

Corrí donde el “portu” del abasto que quedaba al lado de mi casa, puse mi capital sobre el mostrador y, anticipándome a los postulados de Marx, ordené refrescos y chucherías para todos los de la cuadra, especificando que la distribución se le hiciera “a cada quien según su necesidad y según su capacidad”.

Desde entonces, cada vez que escucho a un cura pontificando la palabra del Señor y sirviéndose del púlpito para sus sinvergüenzuras, me acuerdo del cura Ramón, tan respetable en su prédica y tan zángano con mujeres ajenas.

▼ **La oposición golpista no recordó la Batalla de Carabobo porque ahí está el Negro Primero**



ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver @robertomalaver

Carola Chávez @tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkلمان Soto, Vicman

Palante

(Suplemento digital cubano)

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

...y otros que

están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

Gente que quiere creer y no puede

Clodovaldo Hernández @clodoher

El Psiquiatra Indiscreto, fuente A-1 de *El Especulador Precoz* en la zona sifrina de Caracas, nos pasa el dato: hay una epidemia de angustia alienante entre opositores que quieren, desesperadamente, creer en sus líderes, pero no pueden. “Una crisis de fe”, enfatiza.

¿Cómo es eso?, interpelamos, y el Loquero Lengualarga empieza a ametrallar ejemplos: una de sus pacientes se esfuerza cada mañana en creerle a la Doña Oligarca, pero su detector de mujeres hipócritas –largamente probado en su junta de condominio– se activa y la atormenta.

“Yo quiero creer en ella, pero es más falsa que una sonrisa de alcabala. Apenas la oigo, me retumba en la cabeza algo como una alarma de carro y tengo que lanzarme una pepa, así que renuéveme el récipe de Prozac o de Zoloft, doctor”, remeda el médico a su paciente ansiosa.

Otro caso: Un actor al que habían contratado para que se le acercara y echara una lloraña-pal-video, no logró meterse en el personaje, a pesar de que es maestro consagrado del método de Stanislavski. “¡No pude, no pude porque ni yo mismo me creía ese papelón!”, relató.

El Psiquiatra Indiscreto reseñó también el caso de un señor que se pasa horas tratando de convencerse a sí mismo de que el candidato-tapa es un viejito chévere y que tiene el dinamismo que necesita el país. En consecuencia, sufre episodios depresivos con alto riesgo suicida.

También ha atendido a jóvenes que quieren creer que el Interino y su banda se robaron Citgo para salvarnos de un robo, pero no logran tragarse ese cuento, entre otras razones porque los susodichos ya ni siquiera disimulan.

El confidente experto en salud mental dice que el caso más preocupante es el de una periodista que publica encuestas en las que el candidato-tapa gana galopando. “Luego, ella entra en crisis, bebe mucho aguardiente y cae borracha. ¡Pobrecita, hay que internarla!”, dice el doctor.

■ ESPIN(A)ELA

“En qué broma me metí –dice Edmundo entristecido– por eso mi Dios querido tened piedad tú de mí. Cuando salgo por ahí, me mandan a vigilar y de nada puedo hablar junto a esa tal señora, es por eso que yo ahora lo que quiero es declinar”.

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

Mundo

No firmó en el CNE, pero no por desacato, olvidó era candidato y por enésima vez.

Se parece en tierra a un pez con un pasado profundo, diplomático fecundo político muy versado, pero pocos han notado Edmundo no es de este mundo.

G. R. M.

▼ **¡Mosca! El genocida Netanyahu sigue suelto**



¡Asiste y conoce!
El plan de gobierno de El Especulador y su candidato tapa amarilla

Con la participación de:
Carola Chávez
Luis Britto García
Clodovaldo Hernández
Armando Carías
Iván Lira
Roberto Malaver

DÍA: Jueves 11 de julio de 2024

HORA: 10 a.m.

LUGAR: Ciudad CCS, Piso 1
Esquina de Gradillas



▼ **Son 9 los candidatos de la oposición y una inhabilitada que finge ser candidata**



Guaicaipuro Cuautémoc cobra la deuda a Europa

Luis Britto García

Aquí pues yo, Guaicaipuro Cuautémoc, he venido a encontrar a los que celebran el Encuentro. Aquí pues yo, descendiente de quienes poblaron América hace cuarenta mil años, he venido a encontrar a los que se la encontraron hace quinientos. Aquí pues nos encontramos todos: sabemos lo que somos, y es bastante. Nunca tendremos otra cosa.

El hermano aduanero europeo me pide papel escrito con visa para poder descubrir a los que me Descubrieron. El hermano usurero europeo me pide pago de una Deuda contraída por Judas a quienes nunca autoricé a venderme. El hermano leguleyo europeo me explica que toda Deuda se paga con intereses, aunque sea vendiendo seres humanos y países enteros sin pedirles consentimiento. Ya los voy descubriendo.

También yo puedo reclamar pago. También puedo reclamar intereses. Consta en el Archivo de Indias, papel sobre papel, recibo sobre recibo, firma sobre firma, que solo entre el año de 1503 y el de 1660 llegaron a Sanlúcar de Barrameda 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata provenientes de América. ¿Saqueo? No lo creyera yo, porque se pensar que los hermanos cristianos faltan a su séptimo mandamiento. ¿Explotación? Guárdeme Tonantzin de figurarme que los europeos, igual que Caín, matan y después niegan la sangre del hermano. ¿Genocidio? Eso sería dar crédito a calumniadores como Bartolomé de las Casas, que califican al Encuentro de Destrucción de las Indias, o a ultrosos como el doctor Arturo Uslar Pietri, quienes afirman que el arranque del capitalismo y de la actual civilización europea se debió a esa inundación de metales preciosos.

No: esos 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata deben ser considerados como el primero de varios préstamos amigables de América para el desarrollo de Europa. Lo contrario sería presuponer crímenes de guerra, lo cual daría derecho, no solo a exigir devolución inmediata, sino a indemnización por daños y perjuicios, como la que cobran las víctimas de los campos de concentración a los alemanes. Yo, Guaicaipuro Cuautémoc, prefiero creer en la menos ofensiva de las hipótesis. Tan fabulosas exportaciones de capital no fueron más que el inicio de un Plan Marshalltuma para garantizar la reconstrucción de la bárbara Europa, arruinada por sus deplorables guerras contra los musulmanes, cultores del álgebra, la poligamia, el baño cotidiano y otros logros superiores de la civilización.

Por ello, legado el Quinto Centenario del Empréstito, podemos preguntarnos: ¿han hecho los hermanos europeos un uso racional, responsable o por lo menos productivo de los recursos tan generosamente adelantados por nuestro Fondo Indoamericano Internacional?

Deploramos decir que no. En lo estratégico, los dilapidaron en batallas de Lepanto, Armadas Invencibles, Terceros Reichs y otras formas de exterminio mutuo, sin más resultado que acabar ocupados por las tropas gringas de la OTAN, como Panamá (pero sin canal). En lo financiero, han sido incapaces –después de una moratoria de 500 años– tanto de cancelar capital o intereses, como de independizarse de las rentas líquidas, las materias primas y la energía barata que les exporta el Tercer Mundo.

Este deplorable cuadro corrobora la afirmación de Milton Friedman según la cual una economía subsidiada jamás podrá funcionar. Y nos obliga a reclamarles –por su propio bien– el pago del capital e intereses que tan generosamente hemos demorado todos estos siglos. Al decir esto, aclaramos que no nos rebajaremos a cobrarles a los hermanos europeos las viles y sanguinarias tasas flotantes de interés de un 20% y hasta un 30% que ellos les cobran a los pueblos del Tercer Mundo. Nos limitaremos a exigir la devolución de los metales preciosos adelantados, más el módico interés fijo de un 10% anual acumulado durante los últimos trescientos años.

Sobre esta base, y aplicando la europea fórmula del interés compuesto, informamos a los Descubridores que solo nos deben, como primer pago de su Deuda, una masa de 185 mil kilos de oro y otra de 16 millones de kilos de plata, ambas elevadas a la potencia de trescientos. Es decir: un número para cuya expresión total serían necesarias más de trescientas cifras, y que supera ampliamente el peso de la Tierra. Muy pesadas son estas moles de oro y de plata. ¿Cuánto pesarían, calculadas en sangre?

Aducir que Europa en medio milenio no ha podido generar riquezas suficientes para cancelar este módico interés sería tanto como admitir su absoluto fracaso financiero y/o la demencial irracionalidad de los supuestos del capitalismo. Tales cuestiones metafísicas, desde luego, no nos inquietan a los indoamericanos. Pero sí exigimos la inmediata firma de una Carta de Intención que discipline a los pueblos deudores del Viejo Continente, y los obligue a cumplirnos sus compromisos mediante una pronta Privatización o Reconversión de Europa, que les permita entregárnosla entera como primer pago de su Deuda histórica.

Dicen los pesimistas del Viejo Mundo que su civilización está en una bancarrota que le impide cumplir sus compromisos financieros o morales. En tal caso, nos contentaríamos con que nos pagaran entregándonos la bala con la que mataron al poeta.

Pero no podrán: porque esa bala, es el corazón de Europa.

Se va la dictadura

Roberto Malaver

Con el tiempo, determinado por ella misma, llegó a mi casa la carta donde mi suegra pedía permiso para ausentarse del país por tres meses. Una vez que recibimos la carta, mi esposa y mis dos hijos: Alekos y Oriana, votamos a favor de ese viaje. Y el sábado 29 de junio, sale rumbo a Marina de Camerota, allá, en el sur de Italia.

Antes de irse pidió hablar conmigo e igualmente les solicitó a su hija y a mis hijos que estuvieran presentes en el hemicycle, es decir, en la Asamblea. Allí, en la sesión, tomó la palabra, como siempre, y me dijo: “Quiero que tengas muy presente que desde mi adorado pueblo te estaré gobernando. Así que presta atención a las normas que te voy a imponer”.

Dijo que no abusara de la libertad de expresión que me estaba dando y que hiciera todo lo posible por no continuar violando los derechos humanos de su hija y de sus nietos. Después de muchas normas y decretos dictados por ella y firmados por ella misma allí en la sesión, terminó diciendo: “Comuníquese y publíquese”. Y así lo hicimos, por toda la casa pegamos las normas dictadas por la máxima autoridad.

En la tarde llegó a mi casa el Comité de Italianas en Contra

de la Dictadura Chavista –CICDCH– que vive en el país, y comenzaron a organizarse para hacer la despedida de la máxima dirigente. Propusieron llevar pancartas que dijeran: “Se va nuestra líder, pero sigue aquí luchando con nosotros”. “Despedimos a nuestra líder, pero más queremos despedir al dictador”. En fin, hicieron todo tipo de propuestas. Llevar volantes llamando a aplicar el artículo 350 de la Constitución. Y eso sí, llevar todos los contactos que tienen en Italia para desde allá tratar de aislar al dictador que nos gobierna en Venezuela.

Una vez aprobada la propuesta de la caravana de despedida de la máxima dirigente del CICDCH, se pusieron de pie y cantaron un himno en italiano que no entendí. Después, mi suegra, la señora Franca Cusati, se puso de pie y dijo: “Ustedes, compañeras, quedan a cargo de vigilar a este chavista marginal, es decir, al esposo de mi hija, para que asuma su compromiso con ella y con mis nietos, y cualquier conducta sospechosa, les ruego me lo notifiquen”.

El sábado sale en el avión de las tres de la tarde. Yo la llevaré a las cinco de la mañana. Ya estoy respirando libertad.



▼ **La oposición no dijo nada sobre la libertad de Assange, porque esa libertad no les interesa**



▼ *El 4 de julio la oposición golpista celebra la Independencia de Estados Unidos*



Usos de la corrupción

Roberto Hernández Montoya | 26 de noviembre, 2011

En todo el mundo los medios despliegan la historia sin fin de la corrupción. No hay minuto en que no se propague por el planeta la crónica pormenorizada y monótona de trastadas, principalmente financieras, pero a menudo salpimentadas de sexo, violencia, orgías y picardías que por menores no se explican, en quienes tienen a su cargo las fibras atómicas del planeta, lo que intimida hasta a Bond, James Bond, y sobre todo a él.

A algún bribón le gustan las jovencitas; a aquella desfachatada le fascinan aventones y aventuras en jets de príncipes árabes; aquel truhan se distrae acostándose (por las buenas o por las malas) con toda mujer, sin distingo étnico, religioso o social. Como Don Juan: “Desde una princesa real / a la hija de un pescador, / ha recorrido mi amor / toda la escala social”. Su avidez es ramplona, por estratégica que sea su investidura. En Venezuela quienes torturaron, mataron y desaparecieron ahora dan lecciones de derechos humanos.

La corrupción es como la gripe: solo molesta, porque raras veces mata. Pero tiene una ventaja: divierte. Los tabloides

venden, televisión y radio ganan audiencia, las aburridas parroquias hallan una comidilla desabrida, municipal y espesa. Un escándalo nuevo sustituye al agotado porque el espectáculo debe continuar.

Los entes encargados de combatir la corrupción, vinculados con la política y los negocios, son los que la practican, de modo que olvídate de que la combatan. Lo peor que puede pasarles es que la comparsa del escándalo de moda salga de la escena definitivamente. Pero es raro, pues casi siempre pasan si acaso un período de descanso, más parecido a un refrescamiento que a una sanción, que permite, de paso, disfrutar el botín a pierna suelta. Cárcel jamás. Su única sanción, si es sanción, es salir en los periódicos.

Cuando una conducta humana es rutinaria es porque hay un artefacto social que la permite o estimula. Siempre hubo corrupción, pero la de ahora es más adeca, o sea, más tupida y/o cotidiana. No es inusual porque es intrínseca al sistema. ¿Cuál sistema? Qué bueno que lo preguntas porque ahí está el nervio...

Esta fase de capitalismo financiero requiere de copeyanos así, los cultiva, los forma, los crea, los cría. Las picardías de las burbujas inmobiliarias solo pueden ser perpetradas por descarados y rufianes, a veces simpaticones como Berlusconi y siempre mandrines, que no nombro porque no lo merecen y sabes quiénes son. Con razón en la bancada opositora venezolana no hay a quién ponerle una vela, la propia Corte Malandra, colmada por gente que asesina, tortura, desvalija, embrolla. Cuando hablan de experiencia para gobernar, se refieren a eso.

Lo peor: han instalado su cultura en parte de la sociedad venezolana, hasta el punto de que un 40% endémico elige a esa pandilla no a pesar de que es así sino porque es así. Para demasiada gente ser ladrona, ignorante y estúpida es la máxima aspiración.

El neoliberalismo operó una mutilación radical de la ética cuando declaró que la humanidad es un asco y que eso es precisamente lo bueno. Pero como no es verdad, simplemente la supernova implosiona en catástrofes tan previsibles como catastróficas. Míralas.

A comprar chinchorros

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

Trabajar desde la casa, ese fantasma que recorre el mundo y que se hace cada día más popular, va dejando a su paso una estela de cadáveres que, aunque aún resuelen, ya no ladran. Así como los convenios aduaneros “puerta a puerta” revolucionaron el comercio internacional, tal cual, esta especie de “casa a casa” está revolcando a algunos personajes que en el trabajo formal eran unas estrellas casi indispensables. Sin la presencia física en la oficina, ya la chica recién empleada que se soltaba un botón de la blusa antes de llevar la carpeta al jefe para la firma, será invisible, como también quedará oculto el chismoso que armaba todo un expediente al compañero a cuenta de infamias para malponerlo con la gerencia. Desaparecerá para siempre el reposero que, con tal de cogerse la semana libre, es capaz de sacarse la última muela sana que le queda. Hemos preparado, a distancia, una serie de contenidos que iremos entregando poco a poco, con la finalidad de ilustrar mejor esta especie de raza que está causando la nueva moda de laborar, y dedicaremos cada vez un episodio completo a cada personaje que, a falta de espacio físico compartido en el trabajo, ya no podrá hacer alarde de sus habilidades natas o mal habidas. Comenzaremos con los jalabolas, esos personajes taimados y tan útiles a veces en todo tipo de negocios, que adulan con tanta puntería, y que son capaces de correr arrastrados con tal de hacer su carrera profesional en mucho menos tiempo que la universitaria. Pendientes, pues, que la lista es larga y usted mismo puede estar en la fila.